

GPS

GUIA PARA SALIR

10 lugares increíbles

Desde el estrecho de Bolvonegro a la cueva que contiene los versos más antiguos de la 'Eneida', una selección de parajes de belleza insuperable P2-3



Escalinata de mosaicos con la técnica del trencadís, que combina fragmentos cerámicos unidos con argamasa, un trabajo de Juan Martínez Casuco en el Rincón del Hornillo (Águilas). MARIO NAVARRO

Diez parajes con encanto en la Región

Una selección de enclaves de interés a lo largo y ancho de la Comunidad por su belleza, su significado arquitectónico y su patrimonio histórico, cultural y natural

NATALIA BENITO



Vía Verde de Almendricos (Lorca).
GUILLERMO CARRIÓN / AGM

Existen infinidad de paisajes a lo largo y ancho de la geografía murciana con una belleza indiscutible que bien merecen una visita, ya sea por su valor arquitectónico, histórico, cultural o natural. Edificaciones militares, conventos, yacimientos arqueológicos, humedales y caprichos geológicos forman parte de esta selección de diez parajes con encanto ubicados en la Región de Murcia.

1 Baterías desartilladas. De Cartagena a La Azohía.

La arquitectura defensiva adorna el paisaje en la costa cartagenera. Son dieciséis las baterías ubicadas entre Cartagena y La Azohía. Precisamente en esta línea de costa se encuentra la Batería de Atalayón, a la que se accede a través de una carretera de piedra que parte desde la Batería de Castillitos, en la punta de Cabo Tiñoso. Esta antigua fortificación militar está situada a 345 metros sobre el nivel del mar y permite disfrutar de una panorámica que se extiende desde la isla de Escombreras al Puerto de Mazarrón. Construida entre los años 1926 y 1933, era una batería antiaérea desartillada en 1952. Hoy solo se conservan las barbetas y los pabellones de tropa y oficiales. La fachada mantienen siete puertas y columnas que simulan los estilos jónicos y dóricos. Las panorámicas son formidables.



Entorno del Convento de Santa Ana, a cinco kilómetros del casco urbano de Jumilla. JUMILLA TURISMO

2 El Rincón del Hornillo. Inspiración modernista.

Bajando por el frente marítimo y llegando a la playa del Hornillo de Águilas encontramos otra obra arquitectónica pero con diferente finalidad: el Rincón del Hornillo. Es un colorido parque formado por una amplia escalinata de mosaicos elaborada mediante la técnica del trencadís, que combina fragmentos cerámicos unidos con argamasa, típicos de la arquitectu-

ra modernista catalana. Un trabajo artesanal elaborado por Juan Martínez Casuco. Entre otros detalles, en el parque se pueden apreciar los escudos de Águilas y Lorca, siluetas del Castillo de San Juan o la Pava de la Balsa. También destacan los trabajos en forja de la reja principal y la veleta con el perfil del propio artesano. Muy cerca del parque se encuentra el embarcadero del Hornillo, obra emblemática del patrimonio industrial de

la Región. Desde esta construcción se puede disfrutar de sus increíbles vistas de la playa del Hornillo y Los Cocedores del Hornillo.

3 A 5 kilómetros de Jumilla. El Convento de Santa Ana.

Hay que remontarse unos siglos más atrás para poner fecha a la construcción del Convento de Santa Ana, en Jumilla. Una edificación del siglo XVI que se encuentra a 5 km del casco urbano del munic-

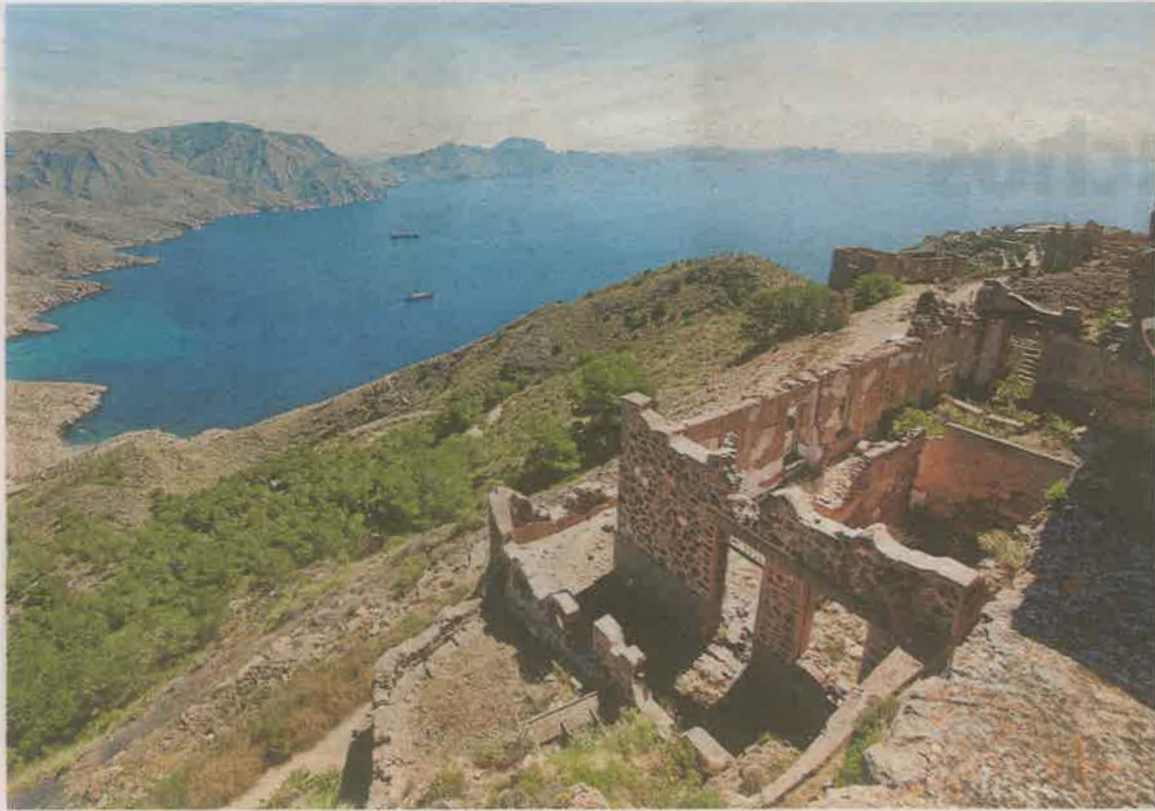
pio, partiendo desde la Ermita de San Agustín, en un singular paraje, en el corazón de la Sierra de Santa Ana, en la umbría del Picacho y junto al manantial de la Fuente de la Jarra. Atesora un valioso legado cultural, histórico y artístico. La fachada llama la atención por sus dos torres idénticas construidas en ladrillo y las imágenes del Cristo Amarrado a la Columna de Salzillo y el Cristo de la Reja.

4 Un santuario romano. La Cueva Negra y la 'Eneida'.

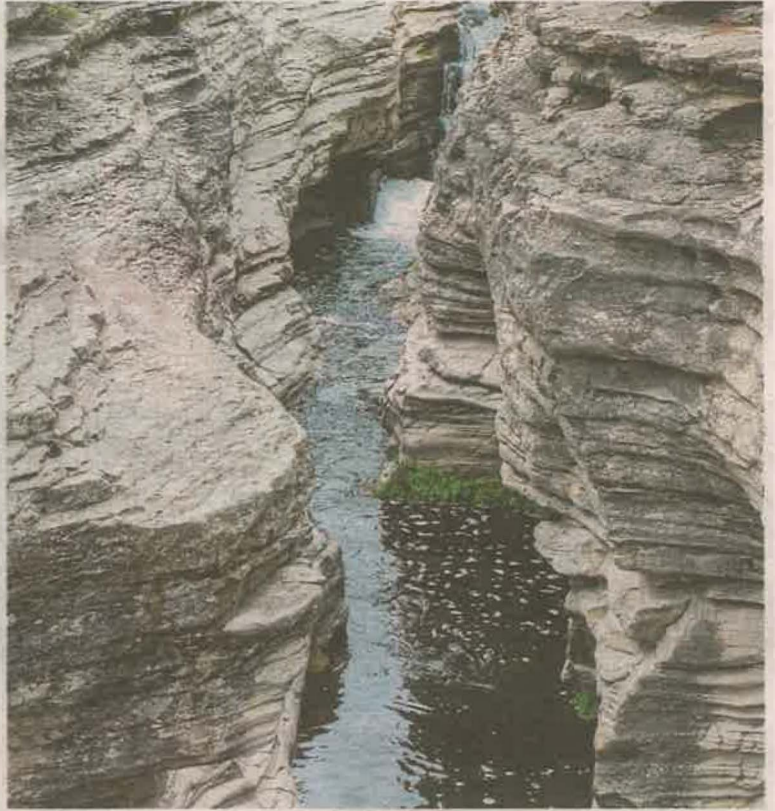
En este recorrido hacia atrás por la historia no está de más recordar el Santuario romano de la Cueva Negra, a unos 3 km de Fortuna. Se trata de un imponente conjunto de tres abrigos rocosos de alto interés paisajístico que contienen en su interior un importante número de textos latinos pintados 'tituli picti' que documentan el culto a las ninfas y muy probablemente a Cibele en la Cueva Negra, entre los que cabe destacar los fragmentos más antiguos de la 'Eneida' de Virgilio.

5 Campotéjar-Salar Gordo. Humedal de importancia.

Los amantes de la fauna y la flora disfrutarán en el humedal Lagunas de Campotéjar-Salar Gordo, un espacio natural protegido ubicado en Molina de Segura que alberga la figura de Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) y que es considerado un Humedal de Im-



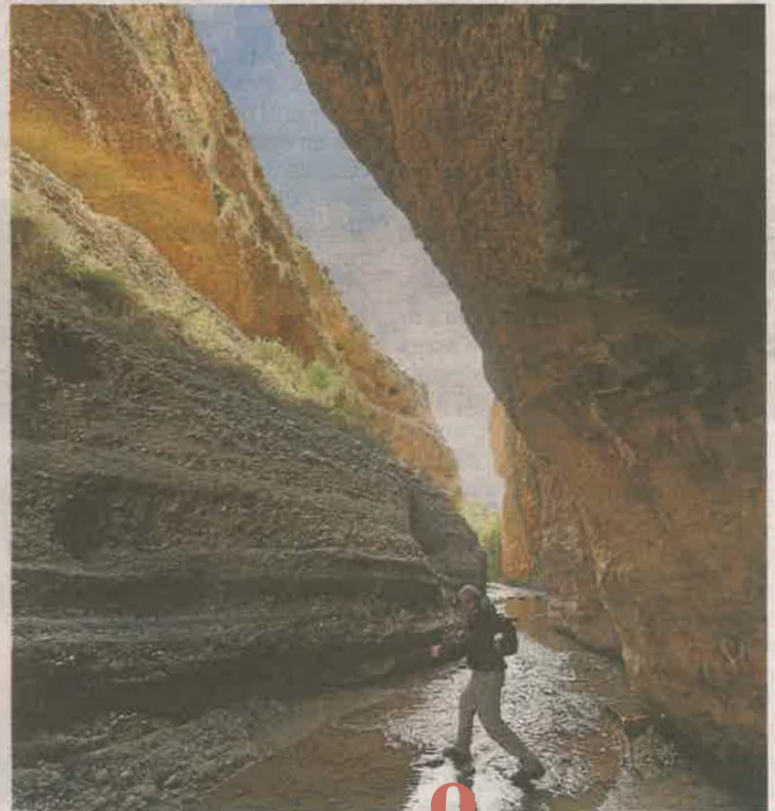
Bateria de Atalayón, en Cabo Tiñoso (Cartagena), con el Mediterráneo bañando pequeñas calas. TVRISMOCARTAGENA



Estrecho de Bolvonegro, en Moratalla. JAVIER CARRI6N / AGM



Un canoísta en el Azud de Ojós, en Blanca, esencia del último refugio de los moriscos del Valle de Ricote. LV



Cañón formado por el río Chícamo en El Cajer. J6AouIN ZAMORA

portancia Internacional desde 2011. Este enclave acoge a aves migratorias acuáticas con estatus de protección regional, estatal y mundial, como la malvasía cabeciblanca, un ave en peligro de extinción a nivel mundial. En pasos migratorios, habita la cerceta pardilla, el porrón pardo durante el invierno y en periodo estival la garcilla cangrejera. Un espacio al que se accede desde la autovía A-30, dirección Murcia-Molina (salida 126).

6 El Azud de Ojós. La huella morisca del Vallt de Ricote.

El humedal del Azud de Ojós acoge gran número de especies protegidas y de gran interés para su conservación como la garza real, el martinete, el avetorillo, la garceta común o la garcilla bueyera. La culebra de agua, el galápago leproso y la nutria son otras de las especies que se pueden encontrar en este espacio natural, esencia

del Valle de Ricote y que forma parte de la estampa que se observa desde el mirador Alto de Bayna, en Blanca. El mirador se sustenta sobre una larga pasarela metálica suspendida en altura desde las que se tienen vistas de 360 grados.

7 El cañón del Cajer. Un singular paisaje lunar.

Especies tan dispares como la cigüeñuela, el fartet o el murciélago de herradura conviven en el entorno del río Chícamo, en Abanilla, que se puede observar recorriendo la senda natural Mahoya-El Cajer (PR-MU 74). La senda parte de la Ermita de la Santa Cruz, en la Huerta de Mahoya. Por el recorrido se encuentra la presa de la entrada del cañón de El Cajer, un desfiladero formado por conglomerados calcáreos propios de ambientes de ribera, con paredes de hasta cuarenta metros de al-

tura y tramos de tan sólo dos metros de ancho. Cerca del río aparece un singular paisaje lunar, una sucesión de surcos, cárcavas y barrancos sin apenas vegetación, consecuencia de la acción erosiva del agua y el viento sobre unos terrenos frágiles y débiles.

8 Del Alhárabe al Uelnatnor. La hondura de Bolvonegro.

Donde confluyen los ríos Alhárabe y Benamor, que se unen para formar el río Moratalla, aparece el estrecho de Bolvonegro. En su lecho son abundantes las pozas, cascadas, pilancones y erosiones que componen esta joya de la naturaleza. Así se forma un estrecho y hondo cañón, que muestra la asombrosa fuerza erosiva del río. La belleza de esta garganta de paredes oscuras es el resultado visible de la constante y larga lucha entre el agua y la roca. Para disfrutar de

este paraje, se puede pasear por el Sendero del Estrecho de Bolvonegro (PR-MU 110).

g El estrecho de La Agualeja. Hace 7 millones de años.

Otro rincón geológico de interés es el estrecho de la Agualeja o Arboleja, en el tramo medio de la rambla de Lébor, en la cara oeste del Cabezo del Molino (Aledo). Un paraje que permite al visitante disfrutar de la sinergia de los procesos geológicos antiguos -ocurridos hace siete millones de años- y los más recientes. De nuevo el agua es el modelador de estas viejas rocas, creando el desfiladero. Un refugio húmedo para helechos y musgos donde se dejan ver lo que fueron playas antiquísimas, adornadas con estalactitas, crestas, cortinas o cascadas. Al recorrido, sencillo, señalizado y no muy extenso, se llega desde la carretera MU-V-5033 en dirección a Nonihay.

1 En la frontera con Almería. Por la Vía Verde de Almendricos.

Para un paseo algo más largo -de 6,6 km-, a pie o en bicicleta por el entorno natural, la Vía Verde de Almendricos ofrece un cómodo recorrido, bordeando la Sierra de Enmedio. El recorrido comienza en el apeadero ferroviario de la pedanía lorquina de Almendricos y finaliza en el área de descanso situada en el límite regional. Allí conecta con la andaluza Vía Verde del Almanzora hasta llegar -en un tramo de 12 km- a la localidad almeriense de Huércal-Overa. El recorrido ofrece un paisaje de contrastes, desde el urbano de Almendricos, rodeado de explotaciones de cítricos y frutales, hasta zonas de matorral bajo con grupos de pino carrasco, acebuches y carrascas según nos acercamos al límite de provincia. Otro rincón sorprendente de la Región.